

Ximénez, Francisco (1666-c. 1730)

Historia natural del Reino de Guatemala (1722)

DE LAS HORMIGAS

¡Oh! y qué mucho tuviera el V[enerable] P[adr]e Fr[ay] Luis de Granada que ensalzar la Divina Omnipotencia en aquesta república de las hormigas, de aquesta América, pues si es un género no más, que se halla en n[uestr]a España, o dos cuando más, hallo tanto que celebrar, qué hiciera en tantas diferencias, y tan singulares como el Divino Hacedor puso en aquestas partes? Bien tiene en que alabar la Divina Sabiduría el que considere tantos primores, como puso en aqueste animalillo pequeño, que tanta tierra ocupa para su habitación sin ser de embarazo a los demás vivientes, aunque a muchos les es de molestia, y daño, aunque para otros es de provecho. Y dando principio a tratar de ellas es de saber, que no hay aquí de aquellas prietezuelas que hay en España, de las bermejas sí hay pero tienen muy diferentes propiedades, como se verá. Las primeras que se ofrecen por su maravilloso instinto son las

GUERREADORAS

Llámanse así, porque a todos los animales les dan guerra, menos al hombre a quien le son provechosas, siendo tanta su valentía, que a un león

que sea le acometen. Estas hasta agora no se les ha hallado habitación, aunque parece que también hacen hormigueros en la tierra; no se parecen ni se ven si no es a ciertos tiempos, y vienen tantas, en tanta manera, que vienen cubriendo todo el suelo, y las paredes. En viéndolas venir nadie las hace mal sino que las dexa, y les desocupan las casas sus moradores, saliéndose de ellas, sin sacar cosa alguna aunque sea de comer, porque ya se sabe que a cosa de aquezas no llegan. Y esto suele ser por espacio de una, o dos horas, y en aquese tiempo no les queda rinconcito ni hoyito que no anden, y topando ratón, culebra, sapo, araña u otra sabandixa, cargan tantas sobre ella, que en un instante lo matan y se lo comen. Y andada toda la casa, se salen todas sin quedar ni una y se van sin saberse donde. Pero son muy frecuentes en venir, y con eso limpian las casas de mil sabandixas. A estas llaman los indios **achac**, que es excremento, porque hieden algo a excremento de bestia.

Es cosa maravillosa verlas venir, y para alabar al Criador, porque viniendo una procesión muy copiosa de ellas en llegando al lugar que han de limpiar se van todas extendiendo, que lo llenan todo. Y mucha mayor maravilla es ver como estando todas desparramadas en toda una casa, se recogen para irse otra vez a donde se van.

ZOMPOPO

Este género de hormigas abundan mucho en tierras calientes, son bermejas, y grandes, y alcanzan mucha fuerza, pues suelen llevar un grano de

maíz, que pesará más de veinte veces ellas; tienen la cabeza grande y unas tenazuelas que parece que son de acero y tienen filo, y punta corva y cruza[da] como las tixereras; y así cortan con ellas, cosas bien duras; persiguen mucho algunos sembrados y árboles, con especial los naranjos, y las parras. Entre estas se hallan unas muy grandes, y con alas, y no son que ellas críen alas, sino que es como la gente principal entre ellas. Y se procrean de diferente modo que las demás, que son unos huevos grandes, y metidos en unos hilillos como telarañas blancas, y los demás son unos huevecillos muy pequeños. Aquestas grandes y con alas, no salen del hormiguero, si no es cada año cuando caen los primeros aguaceros, que es por el mes de mayo. Y cuando aquestas han de salir a volar tienen aquella tarde antes grande alboroto las demás, y agrandan las bocas de los hormigueros tanto que podrá caber un brazo, y más por ellos, y si hay zacatal por aquel contorno lo limpian cortándolo todo, y haciéndolo pedazos y retirándolo lejos. De modo que queda el contorno por más de cuatro varas que parece que lo han barrido. Y hecho esto sobre tarde, luego que anochece salen las grandes, y se levantan volando con una singularidad maravillosa, por lo cual los indios, y otras personas que las comen tostadas, y dicen que es comida sabrosa, las cogen con facilidad. Y es que como no han visto luz, al verla tan hermosa se van a ella, y así los indios no tienen más que encender unos ocotes, y con esto se les vienen todas a las manos, y cogiéndolas las tuestan, y las comen, y aun las sacan a vender, como lo he visto.

Un hormiguero de aquestos suele contraminar mucha tierra, y todo el es calles, por todas partes, y mil vueltas y revueltas, de modo que es muy difícil hallar donde asisten aquestas con alas, que es una oquedad grande, y profunda en la tierra. Y trabaxé mucho por destruir un zompopero en S[an] Salvador, y otro en Rabinal, y no pude. Y solo casualmente vi que eran diferentes de las demás aquestas de las alas, y cómo se procreaban por una tapia que se cayó en la huerta de Rabinal, y cabando para hacerle cimientó dí con el hueco que he dicho. Este género de hormigas son man-sas, y no pican a la g[en]te como otras que hay, ni hacen mal a dulce pan, y otras cosas solo a sembrados.

Otras hormigas hay de color obscuro, y pequeñas más que las guerreadoras, pero son brabísimas y pican mucho, y arde la picadura como fuego y levanta ronchas, y así le llaman los indios en aquestas lenguas, *zanic*, que quiere decir similitud de quemadura. Estas sí son muy perjudic[il]ales en cosas de dulce, y pan y otras cosas de comida. Y son tan brabas, que en llegando por donde ellas están, levantan el rabillo de atrás, y embisten con quien llega, y se le suben buscando donde picar, y si se está descalzo, luego las siente, y si está vestido se suben hasta que hallan donde picar. Cuesta mucho trabaxo defender las cosas de ellas, porque son ingeniosísimas en alcanzarlo. Y ya se ha visto que para defenderse de ellas ponen una mesa sobre cuatro lebrillos de agua, metidos los pies dentro del agua, y traer paxitas, y echarlas en el agua hasta que hacen puentes para

pasar a comer lo que han asegurado sobre aquella mesa.

A mí me sucedió en Rabinal tener unas seis] matás de ruda para remedios, que como es tierra caliente es cosa allí muy preciosa, y daban en subirse a las rudas, y me las secaban, y aviendo hecho varias diligencias, y no valiéndome, discurrí tomar un cadexo de lana, y empaparlo en liquidámbar, que es goma muy pegagosa, y liarlo al pie de la ruda, y viendo ellas que no podían pasar por que se pegaban, fueron trayendo tierra, y la fueron pegando al liquidámbar, de modo, que pudieron pasar por encima de la tierra, y por ver aquel prodigio, y alabar a Dios en la sabiduría que dio a aquel animalillo, lo hice otras veces renovando la lana con el liquidámbar, y hicieron lo mismo, y una de ellas porque el cadexo estaba bajo, y como dos dedos cerca de la tierra, traxeron tanta tierra que hicieron un montón al pie de la ruda que tapaba toda la lana y la sobre puxaba, quedando yo vencido, hombre racional, y capaz, de una hormiga con que se vió claramente como: **infirmi mundi elegit Deus ut confundat festi.** También de aquestas, las hay con alas, no sé si serán otra casta diferente como he dicho de los zompopos. Aunque se ve que son algo mayores que las demás, y también salen fuera pero esto es de día no de noche como los zompopos, y cuando salen se ve el grande regocijo de las demás que no tienen alas, que andan dando carreras de una a otra parte y habiendo paseándose aquellas que tienen alas con las demás, se vuelven a meter en su

hoyo, y hormiguero que no se van volando como los zompopos; que ninguno vuelve a su hoyo. A unas, y a otras llaman los indios los señores, por lo que ven que los festexan los demás como si fueran sus vasallos.

Otras hormigas hay negritas también que se parecen a las pasadas, pero son mansas, y ni muerden ni persiguen el dulce. De estas no he visto si algunas tienen alas.

Otras hay coloradas que son también muy oravas, y de ellas hay con alas. Otras he visto negritas, tan sumamente pequeñas, que son como puntas de alfileres, pero en oliendo cosa de manteca, o sebo, acuden allí. De estas no he visto ni hallado hormiguero, sino que las he visto andar, subiendo y baxando, en procesión haciendo un círculo continuo. Otras hay coloradas que no hacen mala cosa, si no es a lo que es de cordován como zapatos, o sillas, que les comen toda la tez, y las dexan blancas.

Otras he visto grandecitas, de color algo acanalado claro, y aquestas corren mucho, y no hacen hoyos sino que se meten en cuadrillas como de cincuenta o ciento, en un hueco, debajo de un ladrillo, o de una piedra, y de una caja de ropa, y escritorio. Y allí se están con sus hijos, que siempre los traen cargados en la boca. De aquestas ví que viniendo las guerreadoras, como no dexan hoyito que no registren, ellas se habían salido de su hueco y andaban con sus hijos huyendo de ellas, hurtándoles las vueltas, y yo con un palillo arrojaba a una de aquestas entre las guerreado-

ras, y luego cargaban con ella tantas, que en un instante la despedazaban y se la comían.

Otro hormiguero ví en el campo, de hormigas mayores que las guerreadoras, que yo no había visto, y eran en mucha cantidad puede ser fuese otra casta de guerreadoras.

También ví en el campo otras hormigas mayores que éstas que la cabeza, y el trasero tira a amarillo, y lo demás era obscuro. De éstas no ví más que tal cual, y tenían su hormiguero. No pude observar de ellas otra cosa.

Otro hormiguero ví aquí en Zacapulas, que se parecían algo las hormigas, a las que he dicho que anidan en huecos de ladrillos, y piedras, y en caxas, pero son algo más corpulentas, y tienen hormiguero en la tierra como las demás.